DE LA HISTORIA DEPORTIVA: Ray Ewry, el Hombre de Goma

03/01/2020



El médico sale del cuarto. Cierra la puerta. Paso lento. Hacia los padres del muchacho que ocupa la cama. Preguntan preocupados, tristes. La respuesta aumenta el dolor. Para el pequeño Ray hay un sillón de ruedas en su destino. "Aunque tal vez... Vamos a probar con el deporte", dice el galeno. Comenzaría días después una gran lucha. Día tras día. Difícil. Llena de esperanzas y de angustias.

Aquí está Ray Ewry. Alto, delgado, de músculos largos. Integra el seleccionado estadounidense que competirá en los Segundos Juegos Olímpicos efectuados en París 1900. Y aquel niño que estuvo cerca de la invalidez, obtiene tres medallas de oro en los saltos sin impulso, al vencer la varilla a 1.65, llegar a 3.21 en la prueba de longitud, y lograr 10.58 en el triple. Gana también un sobrenombre: el Hombre de Goma.

En San Luis 1904, de nuevo arrasa: en alto, largo y triple con 1.49, 3.47 y 10.54. Los periodistas atacan. "Bajó en dos de sus pruebas... Los años no pasan por gusto... Han aparecido fuertes rivales. Han avanzado mucho Stacher, Robertson, Biller, King y sobre todo, el único que no es de su país, el griego Constantín... Amenazan varios novatos... ¿Acudirá a los IV Juegos?

Responde: "¡Yo viejo para la de Londres...! Tendré entonces 35 años, es cierto pero me siento muy bien, voy a seguir entrenando duro... Ningún novato va a derrotarme".

La capital inglesa le ve llevar a la vida dichas palabras. Consigue dos primeros puestos. En largo con 3.33 y en alto con 1.57. La restante batalla no se llevó a cabo. Ewry no actúa en Estocolmo 1912, donde vencen el heleno Constantín Tsikitiras en la lid de largo (3.37) y el estadounidense Patt Adams en alto (1.63). Fue la última vez que el olimpismo programó la especialidad.

El candidato a inválido no solo se curó gracias al deporte, sino que resultó ocho veces campeón del gran clásico, y

se mantiene junto a los récords de los Juegos. Sin embargo, la ingratitud se impuso: no se recuerda el nombre del doctor que, con su consejo y dedicación, resultó el iniciador de las conquistas del llamado Hombre de Goma.